

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 11 DE MARZO DE 1917



NÚM. 147

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO

5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL N.º 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquito, Lola y Lolito, Leoncito y sus
muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito,
Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito,
Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-
TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal
de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acom-
pañarse este cupón.



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

Cómo cazan los animales



La hormiga-león.

La hormiga-león parece habernos enseñado el modo de cazar animales grandes por medio de una trampa, con una estaca puntiaguda en el fondo.

Este insecto tiene costumbres curiosísimas que revelan el grado de desarrollo de su instinto ó inteligencia (que también podría llamarse así) que posee.

Construye una especie de hoyo en forma de cono invertido; se oculta en su fondo, dejando fuera solamente las tenacitas de su boca, y espera pacientemente á que una hormiga ú otro bichito se acerque al borde del embudo y caiga hasta el alcance de sus temibles fauces. Es de ver la perfección

del cono que construye; cómo pulveriza la tierra para que sus víctimas no puedan agarrarse á ella, y cómo hace siempre su nido y su trampa en sitios donde la arena tiene un color muy semejante á ella, lo cual le facilita, por lo tanto, su ocultación.

Es también admirable la paciencia de este insecto, porque muy á menudo ocurre que un campesino dé un pisotón al cono y lo deshaga. Entonces la fierecilla se dedica asiduamente á construir otro con tanta simetría como el primero.

El pez arquero, ó *quetodonte*, es un verdadero maestro en artillería y un trador excelente. Cuando tiene hambre saca la cabeza sobre la superficie del agua, se pone en acecho, y en cuanto tiene á su alcance una mosca dispara contra ella una gota de agua, que la hace perder el equilibrio y caer.



El oso blanco.

Este es uno de los peces más curiosos que existen: tiene una especie de prolongación tubular que hace las veces de boca, por la cual *dispara* su proyectil, con la particularidad de que muy rara vez yerra el blanco.

Así como en España se acostumbra á tener en las casas peces de colores, en el



un solo golpe de sus encorvadas uñas saca fuera la presa, como los habitantes de Vancouver hacen con el rastrillo. Los gatos también hacen lo mismo para coger peces y bichos acuáticos.

Nuestros antepasados construían sus ciudades, por lo general, en lo alto de un monte, porque desde semejante punto estratégico podían defenderse de sus enemigos con sólo tirar piedras; y ¿quién sabe si este sistema se lo debemos á los osos?

Allá por el mes de Agosto, cuando los días son serenos y el oso blanco tiene hambre, se acerca á la orilla del mar, buscando siempre una altura que domine su radio de acción, y espera, dando cabeza-

Japón es muy corriente la costumbre de criar quetodontes, á los cuales se da de comer colocando una mosca en la extremidad de una varilla á cierta altura sobre la superficie del agua, y en cuanto el pez la ve dispara la gota consabida y derriba á la mosca, que mojada no puede volar.

El rastrillo que se usa para coger peces en algunos puntos, y el arpón de cazar ballenas y cachalotes, muy bien pudieran estar inspirados en las costumbres de caza y pesca del jaguar. Esta alimaña es muy aficionada á los peces, á los cuales coge con mucha destreza. Se acerca á la orilla del río y lo más posible al agua, y espera pacientemente el momento oportuno. En cuanto se pone á su alcance algún pez extiende las garras todo lo que puede, y de

El jaguar.

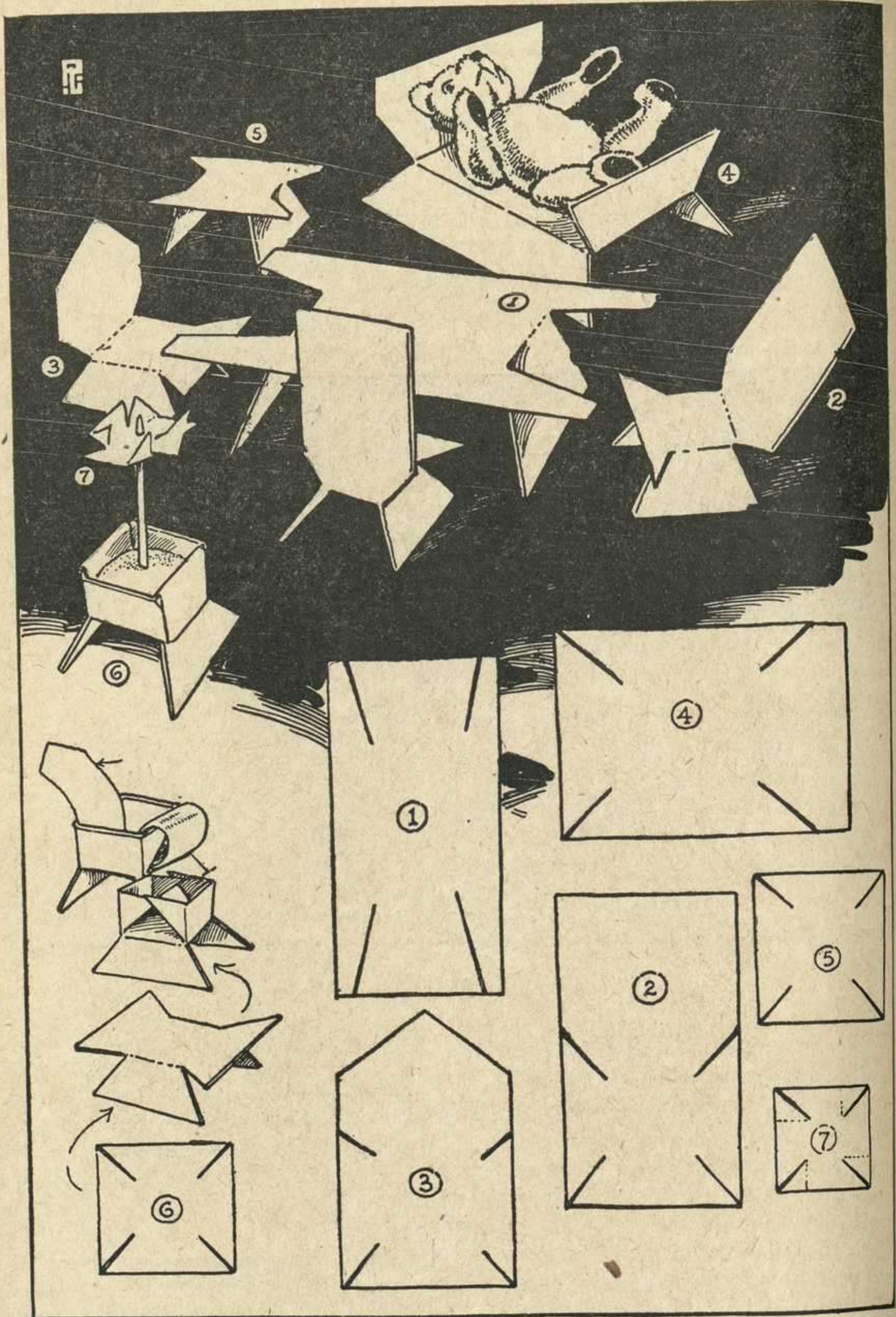
das, á su víctima, la foca, y si aparece alguna puede darse por muerta, pues el plantígrado, dando muestras de ser un artillero peritísimo, coge una piedra ó un carámbano de hielo, y calculando la curva ó trayectoria que ha de describir el proyectil, lo lanza con tal destreza, que de cada cien casos en noventa y nueve aplasta la cabeza de su víctima.

Si el animal no queda muerto en el acto ó simplemente aturdido, el oso baja á escape, coge otra piedra y golpea la cabeza del herido hasta romperla. Dispone también el oso de otro método para cazar focas, método que indudablemente ha imitado el esquimal.

Cuando algún habitante de las regiones polares caza una foca de cría, no la mata, porque le sirve de reclamo para más importantes presas. Lo primero que hace es atar un largo sedal, bastante grueso, á una de las aletas del anfibio y ponerlo junto al agujero por donde la foca entra y sale de su vivienda. Los esfuerzos que la prisionera hace para escaparse atraen á la madre, y cuando ésta ve al hijuelo, el



La anguila eléctrica.



Plana de honor de LOS MUCHACHOS



Rodrigo Rfo Pérez.

Nació el año 1903 en Puentedeume, Coruña. Es hijo de una modesta familia de pescadores. Al perder á su madre fué prohiado por una bondadosa señora de dicha villa, quien le procuró desde el primer momento todos los cuidados y una educación adecuada por ser sordomudo. El año 1911 ingresó en el Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos de Santiago, consiguiendo, en menos de seis cursos, ponerse á la cabeza de los alumnos más aventajados en cultura general. Habla con admirable claridad y lee con seguridad las palabras en los labios del interlocutor. Sigue el aprendizaje del oficio de impresor. Pertenece á la Mutualidad escolar «Ponce de León», haciendo el número uno de los mutualistas que mayor cantidad han impuesto durante el año último. Este ahorro es producto de su trabajo. En la Junta Directiva de adjuntos desempeña el cargo de Tesorero.



Gabriel Burló Rivero.

Antiguo discípulo en Granada, del Colegio de Nuestra Señora del Carmen que dirige D. Enrique Pérez Sesmero. Este alumno se examinó en el Instituto de dicha capital obteniendo notas sobresalientes en Literatura, Geografía y Dibujo artístico, y además ha sido premiado con diploma de honor por su gran constancia en sus estudios y por sus méritos escolares.

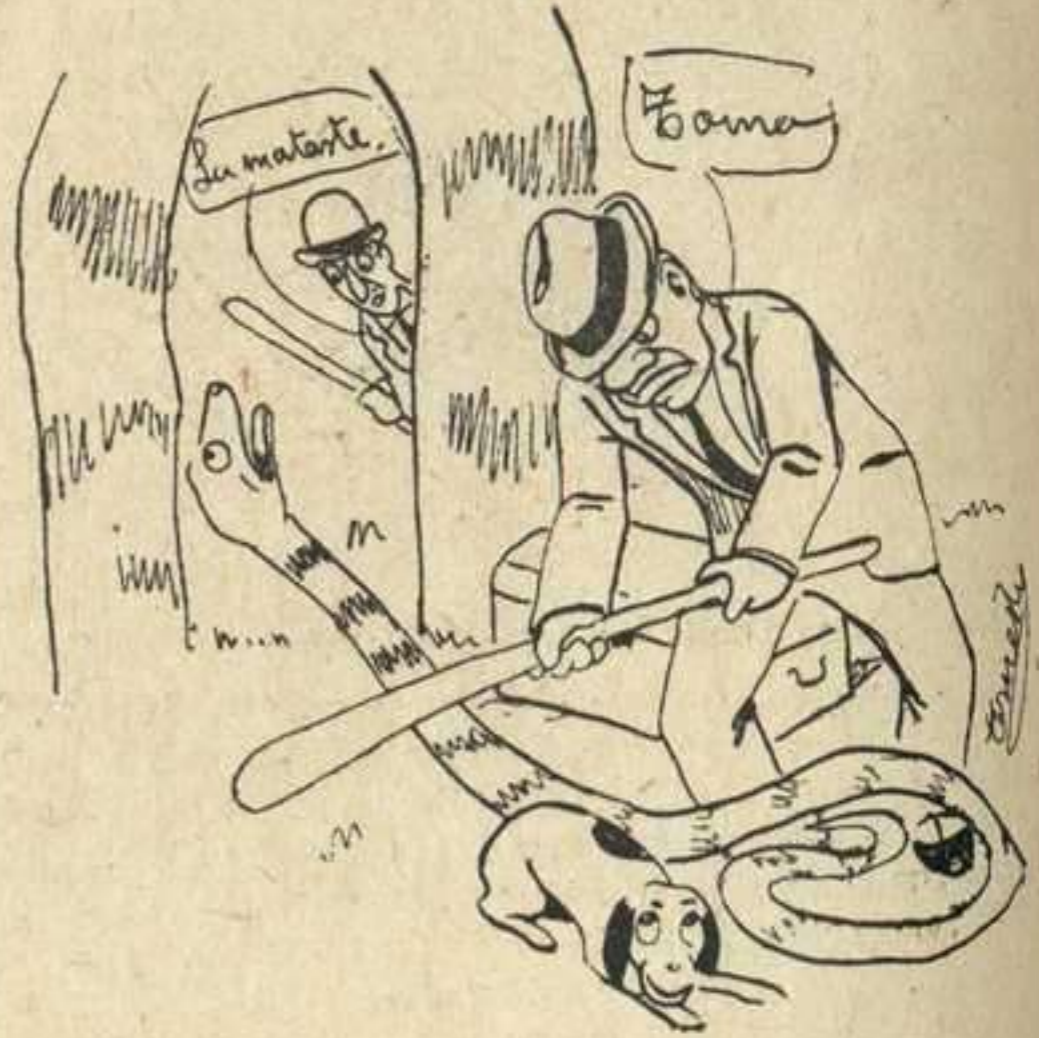


Gabriel Nicolau y Mafas.

Nació en Porreras (Mallorca), en 1902. Siempre mereció el aprecio de sus maestros por su carácter bondadoso, por su aplicación y perseverancia. Actualmente es alumno de la 2.^a escuela nacional de Porreras. Es el primero de la clase, y en general domina las materias de 1.^a enseñanza. Su presencia impone silencio á los demás alumnos.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

Décimo séptimo episodio: Un susto



raíces de la tierra y marcharse de allí. ¡Había que ver cómo corrían!

—¡Diablo!—exclamó el poeta como si se sintiese ofendido y contemplando al fugitivo bosque que huía en masa, añadió:—¡Por Febo! ¡qué gente más prosaica!

Todo el monte quedó limpio de árboles. Sólo se veía acá y allá algún arbolito de cría que no podía seguir á los mayores, y entonces el poeta cogió de la mano á Rosalía y reanudaron su viaje.

El monte era áspero, rocoso y difícil de escalar, pero la princesita saltaba de piedra en piedra como un hada, y de vez en cuando echaba un bailecito, causando tal embeleso al poeta, que de vez en cuando tenía que detenerse para escribirla un soneto.

Pero al acercarse á la cumbre la alegría de la niña se trocó en terror, porque se oía claramente el aullido del dragón. El poeta temblaba como un azogado.

—¿Le gustará la poesía?—preguntó á la princesa.

—Me parece que prefiere la carne—suspiró la interrogada.—He oído decir que se come las vacas enteras y hasta los elefantes, y como entremeses toma damas y caballeros.

—¡Oh, Hiperión de los rubios tirabuzones!—exclamó el poeta.—¿Por qué me metiste en esta empresa de rescate? Jamás me gustaron tales andanzas!

A continuación se sentó muy pensativo y escribió un poema de despedida á la princesita, y luego, dándole palmaditas en la cabeza dijo con voz llena de emoción:

—Volved corriendo á casa de la bruja, porque yo tengo que retirarme, y yendo solo podré salir, mientras que yendo en vuestra compañía me parece difícil, sobre todo teniendo en

cuenta que ese dragón está aquí para guardaros. Además, aunque deploro tener que decirlo, sería muy poco correcto que rescatase á una joven que no tiene señora de compañía. Tal vez nos criticarían.

—¡Oh, no me dejéis para que sirva de comida á Melindre!—y cayendo de rodillas comenzó á sollozar convulsivamente. — ¡Ay, príncipe mío! ¡Mi bello príncipe! — exclamó.— ¿Dónde estás?... ¿Cómo puedes dejarme perecer?

Estaba tan bella con su gesto de desesperación que el poeta no tuvo más remedio que ponerse á escribir una oda, pero desgraciadamente el rumor del llanto de Rosalía despertó al dragón, el cual salió de su guarida arrastrando su escamosa cola de treinta metros de largo.

—¿Qué os sucede? ¿Qué os han hecho?—rugió muy mal humorado. Y como no recibiese respuesta, porque los dos jóvenes no podían hablar de miedo, aulló:—¿Por qué no me contestáis?

—¿Cómo... cómo... cómo os habéis presentado tan de repente!...—balbució el poeta.

—Pues dispensadme — repuso el dragón irónicamente y empezó á canturrear.

¡Una! ¡dos! ¡tres!

¡Qué par de empanadas me voy á comer!

La joven, asada, el viejo, cocido,

Algo de embutido

y algo de beber!

¡Una! ¡dos! ¡tres!

—Como veis, yo llamo “empanadas” á todas las vituallas—explicó lanzando una gigantesca sonrisa al acabar.

—¡Oh, qué bonito!—exclamó el poeta.—¿Nada más?

—Nada más ¿qué? — preguntó el dragón.



—De poesía... ¡Oh! ¡Me siento transportado!

—¡Oh, eso no es nada!—replicó el dragón, ruborizándose de satisfacción.—Hago los versos sin pensar, ¿sabes? Versificar es para mí tan fácil como comer... A mi tío le ocurría lo mismo.

—¡Cuán deleitable!— exclamó el poeta, pero guiñó un ojo á la princesa como dando á entender que no estimaba tanto como decía las dotes poéticas del dragón, el cual se volvió hacia Rosalía y la preguntó adónde iba.

—Soy una princesa encantada—respondió la joven—y este caballero me iba á poner en salvo cuando nos encontramos con vos. Supongo que no os opondréis á la realización de nuestro designio.

—¡Ah! ¡ah! ¿Conque eres la princesa encantada de la tía Juana?—exclamó el dragón.—¡Caramba, qué casualidad!

—¿Es tía vuestra la bruja, señor dragón?—preguntó la princesa.

—Lo que se dice parientes no somos, pero nos deja que la llamemos tía, por la brevedad, ¿sabes? Es una vieja muy simpática... á su modo... ¿verdad?

—S...í s...e...ñ...o...r — respondió Rosalía con cierta duda.

—Bueno—dijo el dragón mirando muy risueño al poeta—ven á mi gua-

rida. Espero que estarás bueno cuando hayas cocido bastante, aunque en crudo tienes aspecto de ser muy correoso. La princesa puede quedarse aquí hasta que venga por ella la tía Juana.

—¡Ay, señor dragón! — exclamó Rosalía.—No me dejéis aquí hasta que venga... No me dejéis, no! Mañana es el santo de Melnidre y me va á comer frita.

—¡Ay, no!—interrumpió el poeta, suavemente á pesar del fin que le esperaba.—Si yo fuera vos, no la dejaría que la cogiese otra vez esa señora. Es muy mona como princesa y una inspiración de primer orden para la poesía.

—¡Vaya! ¡vaya! —dijo el dragón impacientado.—Sé muy bien lo que tengo que hacer, y esa joven debe volver con la tía Juana. ¿Crees tú qué la ha encantado por pasar el rato? Además yo no necesito inspiración para las poesías que hago. Se me vienen los versos á la punta de la lengua, ¿sabes?

A continuación cogió á ambos con una de sus enormes garras y los llevó á una cueva donde los puso ante una tremenda hoguera en la que se estaba cociendo en una enorme cacerola una vaca de singular tamaño, para el desayuno.

Los dos cautivos se sentaron en el rócoso suelo y lloraron.

—¡Ay, Alteza! — se lamentaba el poeta dejando caer tamaños lagrimones sobre el contrafuerte de las botas.—¡Ay, alteza! ¿Por qué habré querido rescataros? ¡Una cosa tan ajena á mi profesión!

—No os entristezcáis—replicó Rosalía bondadosamente.— Morir socorriendo á los desvalidos, es una muerte noble.

—¡Ah! No había caído en ello—repuso lleno de contento, y sacando un grueso bloque de papel de color comenzó á escribir inmediatamente un elogio á sí mismo, en verso libre, silbando al mismo tiempo un alegre aire.

Cuando el dragón le preguntó con voz tonante qué estaba haciendo, se limitó á ponerse un dedo sobre los labios demandando silencio.

La infortunada Rosalía se levantó y empezó á pasearse por la cueva, cuyo suelo estaba cubierto de huesos de todas formas y tamaños. Una ó dos veces tropezó con una calavera. La joven se retorció las manos exclamando:

—¡Ay, príncipe mío!, ¡mi bello príncipe, ven ó moriré sin remedio!

La princesa, desesperada, repitió esto varias veces, cuando de repente le llamo la atención un profundo suspiro procedente de un oscuro rincón de la cueva. Detúvose á escuchar y volvió á oírlo más profundo y más apenado.

Con paso quedo dirigióse al lugar de donde procedían los suspiros, y cuando se le habituó la vista á la obscuridad distinguió un esbelto corzo atado con una cuerda.

Comprendiendo cuál debía ser su destino, le echó los brazos al delicado cuello y le acarició compasivamente apoyando una mejilla en la frente del animal. Pero casi en el acto retrocedió asombrada, pero el bello animal había murmurado á su oído el nombre

que le daban los pájaros encantados: "Deseite del corazón".

Antes de que pudiera reponerse de su sorpresa, la mandó el dragón volver al lado del fuego.

Allí, el poeta que acababa de terminar su elogio, estaba hablando alternamente á su raptor.

—Confío—decía—en que publicaréis mis obras maestras después de mi muerte. Mis poemas á la Princesita son por sí solos suficientes para hacer mi fama más radiante que la del mejor poeta del siglo y de cualquier siglo. Publicadlos en papel color de rosa con cantos dorados por arriba, barbas por abajo, anchas márgenes y en la primera página mi retrato grabado al agua fuerte, haced el favor.

—¡Oh, ya lo creo que lo haré como dices!—respondió el dragón completamente abrumado.—¿Serás tan condescendiente que me leas una ó dos composiciones? Será para mí una satisfacción decir que las oí de tus propios labios cuando... cuando... hayas desaparecido... ¿comprendes?

Aún no había acabado de hablar el dragón, cuando el poeta había sacado de los bolsillos sus poemas y los tenía apilados ante sí, comenzando á leerlos con mesurado tono.

Al cabo de media hora movía lenta y cansadamente la cola del dragón y se llevaba frecuentemente una garra á la boca para ocultar con mucha urbanidad los bostezos, y no interrumpir al lector. Dos lágrimas de profunda fatiga rodaron por sus pacientes aunque escamosas mejillas, y al cabo de dos horas dormía como un niño inocente.

—Bueno—dijo el poeta levantándose, mirando el reloj y guardándose los manuscritos—ya es hora de volver á casita á almorzar. Buenas noches, alteza, y muchas gracias por haberme permitido escribiros tantas poesías.



—¡Ay, señor Espinela!—imploró, pero el poeta se sonrojó ligeramente y respondió:

—Si tuviseis siquiera una dama de compañía—y con expresión de gran pesar vertió una lágrima, hizo una reverencia y salió de la cueva.

La princesita escondió la cara entre las manos, sollozando. De repente oyó pronunciar su nombre en voz baja y poniéndose de pie de un salto, corrió ligera al lado del corzo.

—Al fin vas á ser libre, mi pobre amiguito—murmuró y desatando la cuerda que le sujetaba, lo llevó hasta la puerta de la cueva, le besó entre ambos ojos y le recomendó que huyese á toda velocidad.

Pero el corzo no se movió y la princesita se volvió para mirar con terror al dragón. Después rogó nuevamente al corzo que huyese, y el animalito alzó la cabeza y dijo en voz baja á la princesa que se montase en su aterciopelado lomo. La princesita sorprendida titubeó un momento, pero obedeció al fin y su veloz cabalgadura corrió por el monte abajo á través de las extensas praderas, iluminadas

por la luna. Parecía que las pezuñitas del corzo no tocaban apenas el suelo. El viento tendía el manto y el cabello de la joven salpicándolos con el rocío de las flores que rozaban.

Ya muy lejos oyeron el rugido del dragón que se había despertado y al mirar temerosamente hacia la princesa vió dos enormes chorros de fuego que brotaban de las fosas nasales del dragón y que disipaban las tinieblas. Rosalía se asió más fuertemente al cuello del corzo hasta que después de haber recorrido varias leguas, el corzo acortó el paso para tomar aliento, y la princesa echó pie á tierra, rebotando alegría y gratitud, mientras que los grandes y dulces ojos del animalito la contemplaban con ternura.

De repente volvieron ambos la cabeza, y su corazón palpité con violencia, porque á muy corta distancia, en el aire, aclarado por los primeros matices de la aurora, se veía venir hacia ellos una forma oscura, que lanzaba estridentes gritos.

—¡La bruja!... ¡la bruja!—exclamó Rosalía y se hubiera desmayado al volver á montarse en el corzo si



LABORACIÓN-INFANTIL



ENSUEÑO

CUENTO PARA NIÑOS

Aquella melancólica tarde de otoño, la rubia Princesa se sintió más triste que de ordinario, y á sus hermosos ojos, de un azul oscuro, asomó la perla del dolor. Y era que la Princesa no se sentía feliz en aquel vasto palacio de cristalinas paredes, rodeado de parques y praderas, como los de Escocia, eternamente verdes. Los estanques de límpidas aguas adquirían á su vista no sé qué tristeza que aumentaba el débil tornasol del cielo. Recordaba al ausente, al doncel atrevido y enamorado, que, en ya lejanos días, marchara contra el enemigo al frente de sus huestes, poseídas de belígero ardor, y que aún no había vuelto.

¿Cómo había de volver? Sorprendióle la cruel guadaña en el campo de batalla y sucumbió á manos de los enemigos. Todos juzgaron prudente ocultar á la Princesa la muerte de su adorado, y la rubia niña le esperaba, le esperaba eternamente tras las paredes de cristal de su palacio, que, á pesar de ser tan grande, no era bastante á encerrar su temeroso corazón...

Voló su alma á través del espacio, midió enormes distancias y soñó. Soñó con el Príncipe bello é ingrato que una cálida tarde de verano partió para no volver, para entregarse en brazos de la Parca, en vez de reposar entre aquéllos que, amorosos, le aguardaban.

Vióse velozmente transportada en un purpúreo esquife, al que estaban enganchados dos blanquísimos cisnes. Atravesó países y más países, navegó por los más remotos mares, atravesó tierras ignotas... Y siempre corriendo, corriendo sin cesar en busca del amor ausente. En todas partes preguntaba:

—¿Y el Príncipe, está aquí?

Y una voz ronca, con cruel acento,

como si se complaciera en dar aquella noticia, respondía eternamente:

—No está.

—¿Y no sabéis dónde se encuentra?—interrogaba de nuevo.

Y la misma voz, con acento más cruel aún, respondía:

—Más lejos, mucho más lejos. Aún os faltan muchos días de camino. El Príncipe fué á las internas regiones en busca de la Panacea.

Y la Princesa continuaba tristemente su camino. Ya hacía mucho tiempo que había perdido de vista su palacio y el verde parque que lo circundaba. Sintióse triste; la parecían melancólicos todos los paisajes y fea la alba copa que les cubría. Hacía muchos días que había partido y el invierno se había aposentado en la tierra. Sin embargo, los cisnes corrían, como los alados caballos del pensamiento, y el débil esquife se deslizaba veloz sobre las azules aguas.

Llegaron por fin á una tierra extraña, y se detuvieron. La Princesa saltó á tierra y preguntó por su amado al primero que encontró en su camino.

—El Príncipe está muy lejos—la respondieron;—en los lozanos Campos Elfseos.

La joven siguió su ruta, triste, melancólicamente.

La parecía que las fuentes de claras aguas se hacían eco de su dolor, y que también gimoteaban, como ella, por el ausente. Atravesó indiferente extensos bosques, de extraviados senderos, y se perdió en ellos. No sabía dónde se encontraba ni á quién preguntar, cuando llegó la noche. Erró por el bosque á la ventura, é imaginó que el murmullo de los arroyos eran burlonas carcajadas que ridiculizaban su dolor. Oyó al cárrabo, que en las ramas entonaba su lúgubre canto.

Vió á lo lejos una luz muy brillante, como una estrella que la enseñara el ca-

mino, y se dirigió hacia ella. Anduvo mucho tiempo, mucho, sin notar el cansancio y siempre de noche, siempre en las tinieblas. Únicamente aquella luz, que parecía alejarse, como el ideal, cuando ella creía alcanzarla.

Después de mucho andar llegó, al amanecer, á un campo cubierto de nieve, sobre la que se veían miles de pisadas. Vió sobre él tendidos muchos hombres, y se inclinó sobre uno. ¡Cosa extraña! La pareció conocerle. Era el paje de su adorado, que estaba durmiendo. Le llamó; pero no despertaba. Siguió adelante. Imaginaba conocer á todos los durmientes. De pronto dió un grito: la pareció ver entre ellos al Príncipe de sus ensueños. Sí; él era. Le cogió una mano: estaba rígida. Sintió la rubia Princesa un latífero frío, y cayó desvanecida sobre la nieve...

Cuando al otro día asomó tristemente el alba, alumbró, en la cámara de su palacio de cristal, el inanimado cuerpo de la Princesa. Sus ojos, muy abiertos, miraban al firmamento, y sus labios sonreían como si fueran poseedores de la suprema dicha. Había al fin encontrado á quien tanto buscara...

VALENTÍN BERROJO MIGUELÁÑEZ.

EL HEROE

El día 11 de Mayo del año 17... pasaba por la falda de los Alpes un escuadrón de Caballería española á paso ligero. Entre ellos iba un joven llamado Julio, de diez y nueve años. Cuando de lejos divisó el capitán varias masas negras que se movían de un lado á otro, pidió los anteojos y vió que era una parte de regimiento de Infantería francesa con tres cañones; mandó la parada, llamó á Julio y le dijo á ver si tenía valentía para ir á espiar al enemigo, y Julio contestó:

—Mi capitán; por mi patria haré todo lo que me manden.

Y el capitán le dijo:

—Bravo, muchacho; ya estáis en marcha.

Cogió la carabina, dejó el caballo al cuidado de un compañero y marchó. El

capitán estaba mirando atentamente lo que hacía, cuando divisó una nube de humo; el muchacho cayó al suelo y el capitán lanzó una exclamación:

—¡¡ Le ha divisado el enemigo!!

Pero de pronto volvió á mirar y vió que Julio corría; pero cojeaba bastante. De repente Julio volvió atrás.

Un grupo le seguía.

El muchacho se tiró al suelo y se escondió entre unas matas. Pasaron los franceses y no lo vieron.

El capitán del escuadrón mandó que se bajasen de los caballos y preparasen las carabinas. Los franceses estaban á pocos kilómetros.

Los soldados obedecieron y se prepararon para disparar.

El capitán gritó:

—¡¡ Fuego!!

Una nube de humo y de balas inundaron los cuerpos de los franceses; no quedaban más que dos.

Julio, desde la otra parte viendo que sus amigos disparaban, los imitó. Otro de los franceses cayó al suelo atravesado por una bala de Julio.

El que quedaba emprendió la retirada; pero Julio se había quedado sin balas.

Entonces no fué la carabina la que obedeció á las manos, sino las manos á la fuerza. Julio esperaba á que llegase el francés.

Estaba ya cerca.

Cuando llegó el francés lo cogió Julio por los brazos y lo tiró al suelo.

Entonces el francés sacó su cuchillo y dió con él en la pierna á Julio; pero Julio al mismo tiempo le dió un puñetazo que los dos quedaron sin sentido y cayeron al suelo.

En seguida llegaron los compañeros de Julio, lo cogieron, lo vendaron, lo subieron á su caballo, y á pocos minutos llegaron al pueblo más cercano.

Allí ingresó Julio en el hospital, donde á los pocos días se le curó la herida y lo condecoraron con tres estrellas.

Todos los compañeros alrededor de él dijeron á coro:

—¡¡ Viva nuestra Patria!!

—¡¡ Viva España!!

RAMÓN RUIZ.

(11 años.)

Bilbao;

ZODIACO INFANTIL

MARZO - ARIES



Los antiguos tenían sus razones para dar á Marzo el signo llamado Aries, el Carnero. En los almanaques antiguos se representa el mencionado signo con un carnero que permanece muy tranquilo echadito en el suelo. En nuestro zodiaco infantil se le representa también muy mansito comiendo en la mano de su amita, pero no hay que fiarse. Cuando veais que los vientos de Marzo barren el polvo, sacuden los árboles, empujan á las nubes y quieren llevarse la ropa puesta á secar en los tendedores y cuando os arrebatan violentamente el sombrero ó quieren convertir en un globo vuestra faldita, recordad que es Aries, el Carnero, que

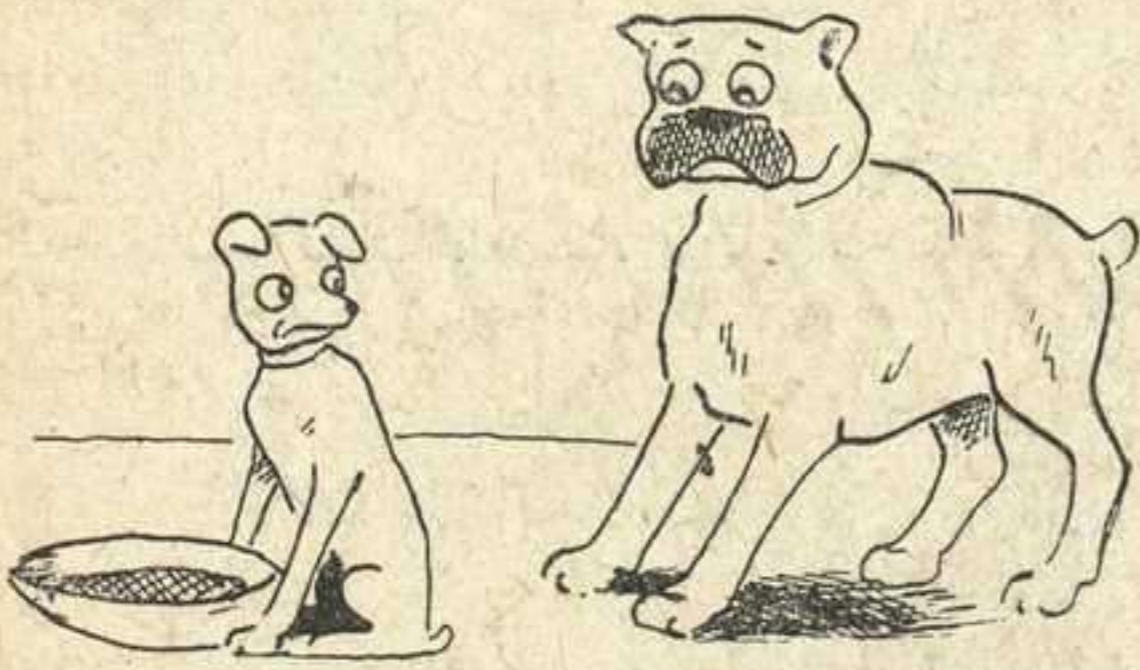


corretea y se divierte. Si no fuera por no meternos en honduras científicas tal vez hablaríamos de la causa del viento y nos enteraríamos de que lo producen las diferencias de temperatura de las diversas capas atmosféricas, pero dejemos la meteorología para otra ocasión, encasquetémonos bien el sombrero, y ¡á correr sin miedo!

Después de todo el viento es simpático, porque es útil para muchas cosas. Su fuerza la aprovecha el hombre de varias maneras.

Una de sus principales aplicaciones ha sido la de la navegación á vela, y también mueve molinos, de suerte que el viento es dinero, porque ahorra carbón.

Puede más el ingenio que la fuerza



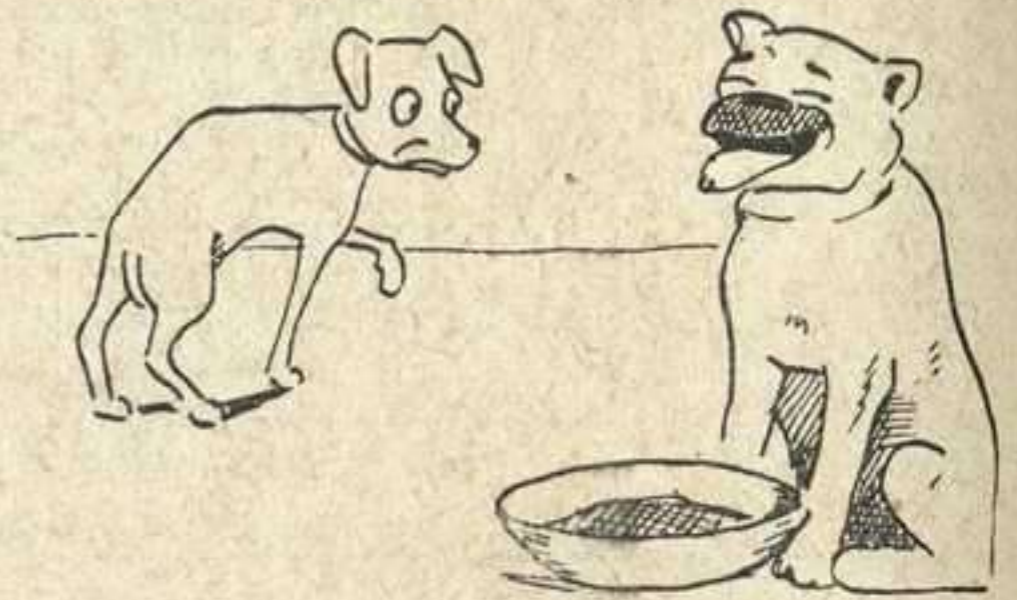
Un perro, chiquitín, guapo y decente
su comida comía alegremente.



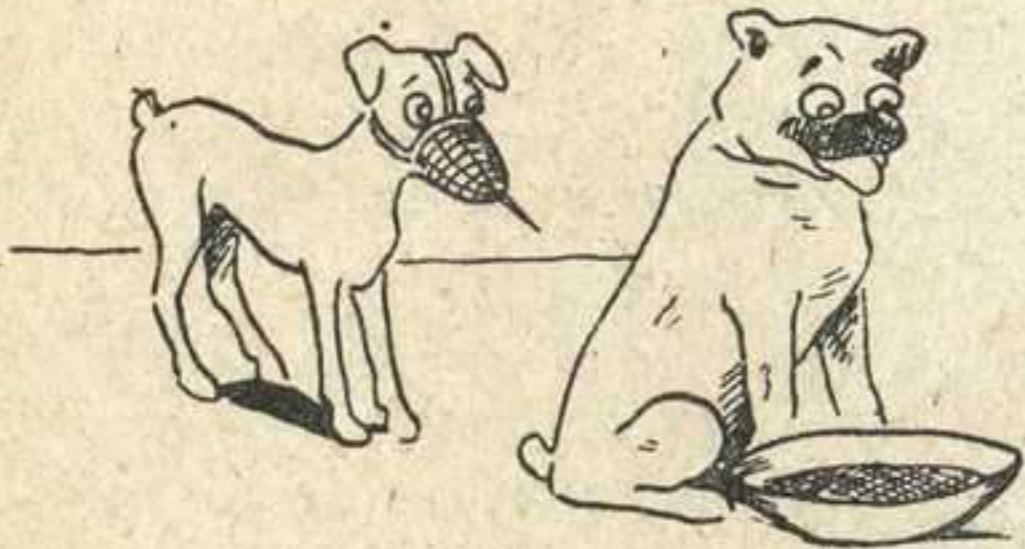
Pero de pronto un perro golfo y feo,
al ver en la cazuela las tajadas



le entró, también, de masticar deseo,
y echó al otro con cajas destempladas



Viendo el perrito ya, la cosa fea
y de comer perdiendo la esperanza,



se fué, mas pronto concibió la idea
de tomarse en seguida la venganza,



Y un bozal de castigo
sirvió para vencer al enemigo.



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDO POR A. NÚÑEZ.)

Mi primera-segunda parte del cuerpo,
Mi tercera artículo.
Y mi TODO un nombre.

*

CHARADA

(REMITIDA POR GERARDO SOL.)

Mi primera se come,
Mi segunda alimenta,
Mi tercera se canta y
El TODO calienta.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR CARLOS LOZANO LARDET.)

Yo soy un pobre negrito,
Tengo cabeza y un pie,
Ando por mar y por tierra,
Y al mismo Dios sujeté.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR RICARDO ESTRADA.)

```

x x x x x 0 x x x x
      0 x x x x x x
x x x 0 x x x x
  x x 0 x x x x x x
x x x x x 0 x
x x x x 0 x x
x x x x 0 x x x x
      0 x x x x x x
x x x x 0 x x
x x x x 0 x x x x
    
```

Sustituir las aspas y ceros por letras para que resulte en la línea vertical de ceros un nombre de una nación en guerra y en las horizontales nombres propios de varón.

DIABOLO NUMERICO

(REMITIDA POR A. NÚÑEZ.)

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nombre.
5 3 4 3 2 6 9 7	Aves.
1 2 3 4 8 6 3	Nación.
8 9 5 6 4 3	Pieza de la casa.
4 3 8 3 2	Coral.
2 3 4 3	Animal.
7 9 4	Tiempo de un verbo
7 6	Nota musical.
9	Vocal.
5	Consonante.
1 3	Nota musical.
6 2 3	Tiempo de un verbo
3 7 4 9	Animal.
5 3 4 9 3	Embarcación.
3 1 2 6 8 3	Parte del mundo.
5 3 7 6 3 4 9	Nombre.
3 4 3 2 2 6 8 9	Pez.
7 6 4 1 9 2 9 7 3	Nombre.

*

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR UN BATURRO DE CASPE.)

Capital 37

Letra od metal

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 146:

De la charada: ELEGANTE.

De los jeroglíficos comprimidos: POSTRES.—LAS TRES.

De las adivinanzas: LA ESCOPETA.—EL CARBÓN.

De la fuga de consonantes: CERVANTES. MARIANA.—VELÁZQUEZ.

Del quinqué numérico:

Ría.
Oso.
Ranas.
Francos.
Francisco.
Narciso.
Ana.
Soria.
Ricos.
Farsa.
Narciso.
Cascorro.

Han enviado soluciones de los pasatiempos de los números 141 y 142:

Fernando, Juan y Dolores Torres Romero, Santa Cruz de Tenerife; Pepito Norro Rodríguez, Santa Cruz de Tenerife.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 144:

Manolo Moreno y Díez, Avila; Armando Gobrámézvo, Huelva; Alfonso Llano, Alcázar; Antonio Ruiz González, Sevilla; Hermano Marfagón Guedan, Torre Val de San Pedro; José Manella, Guadalajara; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Ismael J. Cué; Pepito Ruiz Jiménez, Santander; Aureliano de los Ríos y "Trueno", Talavera de la Reina; Adolfo y Pedro Rodríguez, Cáceres; Antonio Ruiz González, Sevilla; José y Antonio de Castro y de Medina, Madrid; Antonio Lefler, Madrid; Juan Antonio González, Coruña; Jenaro González y Leandro López, Coruña; José María Delmau Maseguer, Barcelona; José Yagüe, Santander.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 145:

Pedrito Painado, Madrid; Ramón Alberca y Lorente, Alcázar de San Juan; Rafael Alcalá Chavero, Málaga; Luis Agüero García, Madrid; Aureliano de los Ríos y "Trueno", Talavera de la Reina; María Luisa Martino, Madrid; Néstor Souteyrant, Madrid; José Antonio Martí, Garrucha; José Bear y Eduardo Pérez, Jaraco; Paquita, Antonia y Gloria Rodríguez Domínguez, Cáceres; Santiago González, Eugenio González, Madrid; Arman-

do Gobrámézvo, Huelva; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Andrés Mercado León; Teófilo García, Bilbao; Un germanófilo, Toledo; Fernando Carvajal, Barcelona; Miguel Gallardo, Sevilla; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Epifanio María Climent, Lérida; José Capdevila, Cieza; Manuel y José Varela Delgado, Coruña; Pilar Zorrilla, Santander; José María Dalmau Maseguer, Barcelona; Francisco Dans, Coruña; Néstor Souteyrant, Madrid; Eduardo, Alvaro y Pilar Cebreiro Martínez, La Coruña; Antonio Ruiz González, Sevilla; Pepito Ruiz Jiménez, Santander; Jenaro González y Leandro López, Coruña; José Díaz Noriega, Ferrol.

Liga Postal

LISTA 65

(Véase la 64 en el número 147.)

Raúl del Moral, Castelar, 1, Coruña.
Carmen López Rodríguez, Castelar, 7, Coruña.

Abel Estapé, Ataulfo, 14, Coruña.
Esteban Díaz Medina, calle del Progreso, 12, Santa Cruz de Tenerife.

El asociado Orestes Llorens Opisso, de Barcelona, cambia billetes de tranvías.

En la inscripción de Rafael Alcalá de Málaga, se ha cometido una errata: el segundo apellido es Chavero y no Chacero como por error apareció en la lista.

El asociado Pepito Norro, de Santa Cruz de Tenerife, se ha mudado a la calle de Santa Isabel, 5, de la misma población.

CORRESPONDENCIA

M. Blasco (Cáceres).—No hemos recibido sus cartas. Repita el pedido de números. Queda inscrita.

J. María Gorordo (Santander).—Envíe alguna y si son bonitas procuraremos publicarlas.

O. Ll. O. (Barcelona).—Casi seguramente, no.

E. C. (Badajoz).—Muchas gracias, pero no podríamos publicar su trabajo por falta de espacio.

Teatrillo "ILUSIÓN"



Para representar comedias
y cuentos.

Juguete instructivo por excelencia
á la vez que un entretenimiento ideal

PARA EL HOGAR

TEATRO.—3,50 Pts.

Obras: Un acto, 1 pta.

Dos actos, 1,50 pts.

(Libreto, decoraciones y figuras).

Mándese el importe por giro postal ó sobre monedero á D. Manuel Corrous. Rectoría, 30, **TARRASA** y se remitirá á domicilio franco por correo. Añádase 25 cts. si se desea certificado.

Pídase folleto descriptivo que se remite gratis.

Tapas para encuadernar LOS MUEHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



FLOR
DEL

La
campo

